

# La Política Exterior Bolivariana con África de 2005 a 2013

*Reinaldo Bolívar*<sup>1</sup>

## La vieja política Exterior de Venezuela

Bajo una perspectiva crítica, la política exterior de Venezuela desde principios del siglo XX, y hasta ya entrado al Siglo XXI, tuvo cambios apenas perceptibles. El caso africano que ha ocupado este trabajo no está aislado del resto del mundo. Los gobiernos anteriores al año 1999 mantuvieron una coherencia en las relaciones internacionales en la cual predominó la exclusión o, siendo más benévolos, la omisión de los países del Sur, o los por muchos años catalogados como “tercer mundo”, “países en vías de desarrollo”, “países subdesarrollados”.

La afirmación anterior no es consecuencia de una posición política. Por supuesto que ese estado de cosas solo podía cambiarse con un viraje político en la manera de conducir las relaciones internacionales del país.

Una comparación de la estructura del servicio exterior venezolano desde 1908 hasta 2004 mostrará una igualdad pasmosa que no corresponde con la evolución de la geopolítica mundial. Ante turbulentos acontecimientos sobrevenidos a la humanidad, como lo fueron las dos grandes guerras europeas (conocidas cinematográficamente como mundiales), de 1914 a 1918 y de 1940 a 1944; la descolonización o moderna independencia de más de cuarenta países africanos, desde 1957; o la ampliamente divulgada desintegración de la Unión Soviética, en 1991; o, más tarde, de Yugoslavia; el Ministerio encargado de las Relaciones Exteriores de Venezuela no realizó cambios fundamentales y lógicos para atender el crecimiento exponencial del número de Estados – Naciones en el mundo.

Mientras eso ocurría en Venezuela, otros países sí adecuaban su servicio exterior sumando estructuras, tales como ministros asistentes por

---

<sup>1</sup> Internacionalista y Profesor Agregado de la Universidad Central de Venezuela. Escritor. Postgrado en Relaciones Internacionales Contemporáneas y Economía Internacional. Iniciador y promotor de las Cátedras Libre África en Venezuela. Fundador del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora. Vicecanciller de Relaciones Exteriores para África de Venezuela.

áreas geopolíticas, viceministerios, secretarios, subsecretarios, direcciones generales, entre otros. El análisis de los organigramas funcionales de cancillerías emblemáticas por su dinámico desempeño mundial como las de EE.UU, Rusia, China, Cuba, Egipto, Argelia, Brasil, México, Irán, por hacer una cita heterogénea, muestra cómo esos países se han ido acomodando a la dinámica internacional. Así, en ellos existen distribuciones geoestratégicas de las tareas. Por ejemplo, EE.UU. cuenta con un subsecretario de Estado por cada continente o hemisferio, como ellos gustan llamar; Cuba atiende sus relaciones internacionales con viceministros sectoriales y direcciones generales en atención a la geopolítica mundial; Brasil, Rusia e Irán tienen una estructura similar. En el caso egipcio, existe un Ministro Asistente para cada región geopolítica. Esos organigramas llevan varios años en funcionamiento e indican que, en esas cancillerías, cualquiera sea el motivo, la política internacional pone su vista en todo el planeta Tierra.

La política exterior venezolana tenía un claro viso pro estadounidense, en primer lugar; en segundo lugar europeo y en tercer lugar, el entorno americanista (etiquetado por los académicos europeos, como Latinoamérica); en cuarto lugar, Asia; en quinto, África; y, aún más alejada, Oceanía. Aunque, pudiéramos agrupar a África, Asia y Oceanía, con excepciones como Japón (economía que se hizo sentir por sí sola desde los años 70), como la gran omisión o la negación de la política exterior venezolana hacia el Sur.

En el caso de los países del Caribe, se mantuvo una política de sostenimiento diplomático, a través de instituciones culturales y de misiones diplomáticas en la mayoría de los países miembros de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) y el Pacto Energético de San José. Tal política se redimensionó a partir de 1999 con nuevas y más dinámicas formas de cooperación y complementariedad, tales como Petrocaribe, el acuerdo energético de Caracas y, más recientemente, el mecanismo integracionista Alianza Bolivariana para Nuestra América (ALBA), amén de los preclaros esfuerzos subregionales que representan la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), instancias a cuyo desarrollo la política exterior venezolana con el liderazgo del Presidente Hugo Chávez ha aportado significativamente.

Previo a ello, la política exterior venezolana fue de mantenimiento de un status quo en los ámbitos comercial, financiero, energético, multilateral y cultural. Los principales socios comerciales apenas sufrieron modificaciones, alternándose de Europa a Estados Unidos y la natural relación con la vecina República de Colombia. Las exportaciones dirigidas a las mismas potencias económicas y las importaciones de acuerdo con la misma tendencia; el marco financiero conforme a lo pautado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; la política multilateral signada por un sistema de turno de facto en el ejercicio de las Comisiones y Consejos del Sistema de Naciones Unidas, lo cual no ameritaba la búsqueda de votos o alianzas, por cuanto todo estaba debidamente planificado.

Siendo así, en el plano diplomático, poco importaba establecer relaciones formales con África, Asia, Oceanía ni con algunos países europeos (San Marino, por ejemplo, con el cual se establecieron en el año 2007). De esa manera, para 1999, Venezuela no había firmado relaciones diplomáticas, ni participado al mundo tal eventualidad, con unos treinta países africanos, una veintena de países asiáticos, los países que se desprendieron la ex Yugoslavia, entre otros. Cifra impresionante, por cuanto significa que nuestra República no tenía, en atención al derecho internacional público y a la cooperación bilateral, relaciones con aproximadamente el 25 por ciento del mundo.

### **¿Por qué la diplomacia venezolana permaneció tanto tiempo en el ostracismo?**

¿Cómo cualquier cancillería del planeta puede justificar tal situación? Ni siquiera ideológicamente. El propio EE.UU., principal promotor del anticomunismo, mantuvo relaciones con la URSS y, si bien no mantiene relaciones con Cuba, tiene allí una Oficina de Intereses. La política exterior venezolana, seguidora o complaciente con la de EE.UU. fue más allá que la de su tutor al no preocuparse por concretar el establecimiento formal de relaciones diplomáticas con decenas de países del Sur. Por el lado multilateral, siendo Venezuela miembro del Comité de Descolonización de Naciones Unidas (Grupo de los 24), no hizo honor a su papel. Esa pertenencia la obligaba moralmente a firmar esas relaciones bilaterales e ir más allá del reconocimiento de los Estados.

Es imposible soslayar la realidad. La política exterior venezolana consideró que relacionarse con los países del Sur, en Asia, y principalmente

en África, no traería mayor beneficio al país. Antes bien, se alineaba con la propaganda antiafricana, con la política comunicacional de las transnacionales que presentaban a los países africanos como atrasados, enfermos, en guerra permanente, necesitados, en el cuarto mundo; por tanto, hacían ver que con ellos no valía la pena hacer negocios, sino que había que ayudarlos unilateralmente. Mientras ellos, los antiguos imperios y sus transnacionales, se metían libremente en tierras africanas en búsqueda de las grandes riquezas minerales, piedras preciosas, madera, textiles, materias primas. Sencillamente, la estrategia transnacional era evitar que los países del Sur completaran sus fortalezas: detener cualquier atisbo de Cooperación Sur – Sur. Es inevitable concluir que dentro de todo esto hubo un gran componente de discriminación hacia África.

Ese modelo de política exterior imperante en Venezuela era igual para otros Estados de América. En estas fechas, luego de la exitosa experiencia venezolana, de las I y II Cumbres de América del Sur – África (ASA), se observa que otros países de la región siguen el ejemplo venezolano de acercamiento y consolidación de las relaciones con África. Claro está, estos esfuerzos son vistos con recelos por las tradicionales estructuras del Norte que se preocupan ante la posible organización del Sur, lo cual les significaría una reducción en los recursos y materias primas que Occidente extrae a pocos costos de América y África.

### **Nuevas Relaciones, nuevos paradigmas**

Desde 2005, después de que el gobierno venezolano superara los intentos de desestabilización de 2002, 2003 y 2004, los nuevos principios que comenzaron a regir la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela, como lo son la pluripolaridad, el equilibrio internacional, la Cooperación Sur – Sur, la lucha contra la pobreza y por el ambiente, vienen consolidándose. A partir de ellos, Venezuela en solo cuatro años puso al día sus relaciones diplomáticas con África y se convirtió en el único país del mundo en tener relaciones formales con los cincuenta y cuatro (54) Estados-Naciones de África; aumentó su presencia política diplomática, pasando de ocho (8) embajadas a dieciocho (19), atendiendo al resto de los treinta y seis (36) países con las embajadas concurrentes o no residentes.

Pero no solo es un asunto numérico. Ahora el país cuenta con unos diplomáticos en África debidamente preparados, motivados y con las

herramientas para que las actividades de cooperación y de complementariedad multisectorial aumenten, como de hecho ha pasado en los últimos cinco años. Los nuevos diplomáticos que en estos nuevos tiempos van a las misiones venezolanas en África lo hacen por vocación, por amor y ya no por un castigo o una rotación. El diplomático venezolano en África ha demostrado que es un misionero, un verdadero defensor y promotor de la Patria de Simón Bolívar.

Fue también en 2005, cuando la Cancillería de Venezuela actualizó su estructura organizacional con la distribución de funciones en cinco Despachos de Viceministros, entre los cuales está el de África, que conformó un equipo con mística, vocación de servicio y dispuesto a modificar positivamente el estado de las relaciones Venezuela – África. Diplomacia con eficiencia y calidad hicieron de Venezuela el país de mayor proyección en África haciendo letra viva la visión del Presidente Hugo Chávez, el gran revolucionador de la política internacional.

Esta nueva política exterior, que goza del reconocimiento interno y externo, contando en ello a especialistas, estudiosos, líderes sociales e internacionales, ha estado basada en la planificación estratégica recogida en el Plan de Acción llamado Agenda África (plan anual aplicado en el 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012) el cual permite una evaluación de gestión continua por sus ejecutantes, pero también por los venezolanos y venezolanas. La Agenda África es una bitácora que expresa la seriedad, coherencia y profundidad con las cuales el gobierno de Venezuela ha tomado las nuevas relaciones con África. Su accionar ha sentado y desarrollado las bases históricas, jurídicas y sustanciales para unas relaciones que redundarán en frutos concretos para los pueblos de África y Venezuela, e incluso de América del Sur.

La Diplomacia de los Pueblos orienta a las misiones venezolanas. La figura de Simón Bolívar, su pensamiento, está ahora presente en África: desde las plazas Bolívar que engalanan varias capitales africanas, escuelas primarias con el nombre de nuestro Padre Fundador, programas educacionales que acompañan a decenas de miles de familias, hasta la divulgación del pensamiento bolivariano que se traduce en grupos y movimientos africanos de amistad con Venezuela.

Las nuevas relaciones Venezuela – África han visto crecer los acuerdos de cooperación multisectorial. Sorprende revisar los Libros

Amarillos hasta 2004 y descubrir que en 50 años los instrumentos jurídicos con África no pasaban de veinte (20); que jamás se realizó una comisión mixta con algún país del África al Sur del Sahara. El balance para 2012 es extraordinario: casi trescientos acuerdos en todas las áreas; comisiones mixtas o intergubernamentales con variados países; intercambio de visitas, de proyectos.

En el ámbito cultural, que pareciera el más sencillo, por el componente étnico venezolano, por la música, nada se había hecho. Ahora, Venezuela ha sido la sede bianual de cuatro Festivales Culturales, únicos en su tipo, tanto en África como en América, por la cantidad de países participantes, por los temas abordados, por la variedad de eventos y por la gran enseñanza que significan. Siete ediciones de la “Semana Mundial de África en Venezuela”, para celebrar, en el mes de mayo, el día de África (25 de mayo); la Cátedra Libre África, impartida en catorce (14) universidades del país; publicaciones, documentales, películas.

En el ámbito educativo, estudiantes de dieciocho (18) países de África cursan estudios en Venezuela, principalmente en el área de Medicina, para volver a sus tierras a llevar bienestar; estudiantes de Venezuela van a países como Argelia, Egipto, Mali, Ghana, que también ofrecen oportunidades de estudio a los nuestros en una sinergia internacional que llevará en su momento a la creación de la Universidad de los Pueblos del Sur.

En el ámbito multilateral, se rompieron los paradigmas de pertenencia solo al Sistema de Naciones Unidas y a la Organización de Estados Americanos. Venezuela ingresó como miembro observador en 2005 a la primera institución política de África: la Unión Africana; en 2006, ingresó también a la Liga de Estados Árabes (con nueve países africanos); en 2009, a la Comisión Económica de África Occidental; y, en 2010, a la Comisión Económica del África Austral. Estos son foros para que se escuche la voz de Venezuela, para fomentar alianzas políticas, para estrechar lazos, para aprender y emprender tareas de bienestar común.

Un salto adelante fue la organización en el país de la II Cumbre de Países de América del Sur – África (ASA), que convocó en el Estado Nueva Esparta a representantes de sesenta y tres (63) países de los dos continentes. Venezuela se convertía en el espacio propicio para que los doce países de América del Sur y los cincuenta y cuatro de África buscaran formulas para

avanzar juntos en la construcción de un nuevo mundo. Los acuerdos en las áreas de agricultura, minería, energía, comercio, ciencia, comunicación, educación, cultura y salud, firmados por la nación con varios países africanos, así como la Declaración de Nueva Esparta, signan un camino recto que deja atrás la errada política exterior que hasta 1999 sostuvo Venezuela con los países del Sur, en especial con África.

La política exterior de Venezuela hacia África presenta factores importantes para el análisis global de lo que ha sido el devenir de las relaciones internacionales del país desde principios del siglo XX. Es la realidad palpable de una transformación en el enfoque internacional de Venezuela hacia el mundo.

Es un nuevo frente para la política exterior, que cobra especial vida, que ofrece incalculables potencialidades para la complementariedad en las diversas áreas del desarrollo conjunto en beneficio de los países africanos y de Venezuela. La política exterior para África contempla acciones concretas en los ámbitos cultural, educativo, agrícola, energético, minero, científico, comunicativo, recogidos en los tratados bilaterales, en las declaraciones birregionales como la de América del Sur – Países Árabes y la de América del Sur – África, dos tipos de Cumbres que marcan la búsqueda de los Estados del desarrollo de la Cooperación Sur – Sur.

Un plan de acción como la Agenda África, con premisas firmes, que recoge principios constitucionales, los planes de la nación, las orientaciones y lineamientos del Jefe del Estado y Presidente de la República; que cuenta con funcionarios comprometidos y que considera las coincidencias históricas de los pueblos, ha sido la principal herramienta para pasar de unas relaciones en retroceso a unas en franco crecimiento exponencial; modelo de una diplomacia revolucionaria que ha aplicado criterios teóricos, y a la vez ha roto paradigmas obsoletos y oscurantistas.

Son muchas las dificultades en estas nuevas relaciones. La nueva carga de las potencias para crear conflictos en África y desestabilizar sus instituciones como la Unión Africana, que se vio afectada por la agresión de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) contra la Gran Yamajiriya Árabe Libia en 2011, al tener que tomar posiciones encontradas por las presiones de Europa y EE.UU.; las sorpresivas posiciones de la Liga de Estados Árabes, diametralmente opuesta al panarabismo de Nasser quien

privilegiaba la soberanía y la no injerencia externa, son grandes obstáculos políticos que se presentan en momentos cuando América parece acercarse a esa unidad multilateral ejemplarizante de África, ahora resquebrajada. En América UNASUR, ALBA y CELAC se afianzan en torno a objetivos comunes. No obstante, las luchas de resistencia africanas dan esperanzas para una recomposición política que encuentre el rumbo definitivo de las alianzas Sur – Sur, en concreto de África y Nuestra América.

### **La experiencia documentada**

La importancia de estos nuevos paradigmas que rompieron con la anquilosada política exterior venezolana, se ha venido documentando de manera dispersa en diversos medios periódicos. En el caso con África, se ha realizado un importante esfuerzo a fin de contribuir con los profesionales, estudiosos o interesados en el área de las relaciones internacionales. Por ello, esta experiencia de nuestro país con el continente africano, ha sido recogida en el libro *VENEZUELA y ÁFRICA, las Nuevas Relaciones. Paradigmas de la Cooperación Sur – Sur*, del suscrito, en el que se refleja el intenso trabajo que desde 2005 a 2011 venimos realizando, convencido de que sólo la complementariedad de los pueblos de América y África pueden generar condiciones plenas para el desarrollo socio económico de ambas regiones, tal como lo pregonó en la Cumbre de la Unión Africana en Gambia el Presidente Hugo Chávez, fiel creyente de una política exterior libre y soberana que veía, bajo la óptica socialista de la Revolución Bolivariana, en el Continente Madre la esperanza para la humanidad. Recientemente, un estudio del comportamiento de la situación de las embajadas venezolanas en África dio como resultado un importante fortalecimiento entre 2006 a 2010, medido en embajadores titulares, mínima presencia de funcionarios diplomáticos (al menos 3 por misión), administrador, logística, presupuesto; elementos que son necesarios para la función de cooperación mutua. De 2010 a 2012, luego de la II Cumbre ASA, luego de la consolidación de las nuevas embajadas de Venezuela en África, se inicia el estudio para aumentar el nivel de las mismas, con la incorporación de embajadores titulares y de personal multidisciplinario para avanzar hacia una etapa superior de las relaciones de nuestro país con los amigos y aliados estratégicos en África.

El devenir de la década, hace cada vez más obligatorio que el trajinar de los últimos años de la política exterior de Venezuela quede reflejado para

el estudio y seguimiento tanto de estudiosos en las áreas de las ciencias sociales, jurídicas y humanísticas como de los nacionales de Venezuela, América y África.

La pregunta: ¿Cómo con tan pocos recursos y con tantas dificultades externas e internas que pasan por la burocracia, los prejuicios, la desinformación y el poco interés inicial por el conocimiento, ha podido posicionarse a Venezuela como un paradigma en la construcción de las relaciones político diplomáticas con los países africanos? Queda despejada en buena medida en este libro que recoge reflexiones, reseñas de prensa, discursos, entrevistas que concatenadas, reflejan la tenacidad para no perder el rumbo y no abandonar los objetivos históricos, estratégicos y generales que orientan la política exterior de Venezuela, centrada siempre en la máxima bolivariana del “Equilibrio Universal”. Y para trabajar bajo la ecuación Sur – Sur, debe comprenderse y asimilarse que América y África representan ese balance del universo el cual pregonaba Simón Bolívar y que incorporó plenamente el Presidente Hugo Chávez, insuflando energías, orientación y decisión estratégicas para hacer realidad la nueva política internacional con África.

Las relaciones de Venezuela con África son tan dinámicas y tan bien sustentadas que en el tiempo transcurrido hasta agosto de 2012, las líneas generales de la Agenda África (con nuevas versiones en 2011 y 2012), han continuado dando resultados tangibles, lo cual demuestra que la política exterior de Venezuela con ese continente es sólida y coherente. Muestra de ello, la fundación en enero de 2011 del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora (Centro de Saberes Africanos) con sede en Venezuela, una organización no gubernamental, bajo los auspicios del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT) que se ha convertido en un punto de encuentro de investigadores, conocedores, sabedores y buscadores del conocimiento africanista, para su aplicación y divulgación.

Las acciones de la Agenda África han seguido la secuencia con las que se planificaron desde 2005: La Semana Mundial de África (7 ediciones al 2012), los Encuentros de Embajadores de Venezuela en África (seis al 2012) y el prestigioso Festival Cultural con los Pueblos de África (4 ediciones), los Encuentros de Coordinadores de la Cátedra Libre África, los acuerdos,

convenios, reuniones de trabajo intergubernamentales y la participación en el Foro de Cooperación América del Sur – África.

Todas estas actividades están contenidas en detalle en los Libros Amarillos de la Cancillería de Venezuela, fuente a la que consultantes pueden dirigirse para profundizar y cubrir las carencias documentales que sobre el accionar Venezuela - África aún existen, si bien hemos notado que en el año 2011 han aparecido mayores referencias escritas a las relaciones venezolanas con los países africanos. También se han escritos tesis de maestrías, reportajes, ensayos y algunos libros en idiomas foráneos de investigadores que se han acercado a consultar en el Despacho del Viceministro para África, o de organismos regionales como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Desafortunadamente, también han ocurrido eventos que han trastocado el devenir africano, como la terrible invasión de la OTAN a la pujante económica y socialmente Libia en 2011, desarticulando el importante trabajo de coordinación que se realizaba para preparar la III Cumbre América del Sur – África que se realizaría en septiembre 2011 en Trípoli. La nueva correlación de fuerzas en Túnez y Egipto, es otro factor a considerar, en particular en la incidencia que pudiera tener en organismos regionales como la Unión Africana, la Liga de Estados Árabes, la Unión del Mediterráneo y la Organización de Cooperación Islámica, mecanismos con gran presencia africana.

Otros retrasos significaron los golpes de Estado en países como Malí, Costa de Marfil y Guinea Bissau o el desmembramiento de Sudán. Son acontecimientos que se producen precisamente cuando organismos económicos internacionales anuncian el sostenido crecimiento de África en la década 2000 – 2011, aceptando que el continente creció por encima de la media mundial y que tuvo en su haber siete de las economías de mayor incremento en ese periodo de tiempo. África daba mensajes de enrumbarse por los caminos de bienestar, demostrando que puede organizar grandes eventos deportivos como el Mundial de Fútbol, colocando a uno de sus países, Sudáfrica, entre los países desarrollados, fortaleciendo sus zonas de unión monetaria y pasaporte común y abriendo sus perspectivas hacia el Sur con su cooperación mutua con China, India, Irán y América del Sur.

Pero reaparece la conflictividad, justamente cuando su principal organismo, la Unión Africana, había demostrado su efectividad en la resolución de controversias bélicas y centraba su atención en la integración regional y subregional y en la conformación de una unión de estados africanos. No obstante, en Venezuela cada vez hay un mayor número de personas que no ve el hecho africano de manera tan banal. Por ejemplo, en el VI Encuentro de Jefes de Misión de Venezuela en África, se realizó un foro abierto en el Colegio Universitario de Caracas, con estos diplomáticos, el Viceministro para África, los cursantes del Primer Diplomado en Saberes Africanos, estudiantes, profesores, medios de comunicación tradicionales y comunitarios en el cual se conversó abiertamente sobre los motivos de la conflictividad en algunas zonas de África. La información suministrada por personas que habitan en dieciocho países de ese continente, por especialistas y diplomáticos que lo siguen día a día, demostró un alto nivel de conocimiento y análisis por todos los participantes. Si bien en África, como en todo el mundo, los gobiernos o la oposición pueden tener responsabilidades en la generación o control de la violencia, allá existen evidentes factores externos vinculados a Occidente que obtienen provecho económico de los problemas bélicos, especialmente en las zonas con recursos naturales estratégicos.

No obstante, la capacidad de los africanos de superar las pruebas no parece tener límites. En el seminario Pensamiento Económico del Sur, celebrado en Venezuela en julio de 2012, en el marco del IV Festival Cultural con los Pueblos de África, el representante de la República Federal de Brasil, ofreció a los delegados de Venezuela, Ecuador, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica, Gambia, Irán, Senegal, China y Venezuela un resumen impactante de cómo Brasil ha venido incrementado el intercambio comercial con África y Asia, lo cual evitó que la crisis de 2007 a 2009 arrastrara al gigante suramericano. En ese mismo escenario, el Presidente del Banco Central de Nigeria narró la exitosa experiencia de desarrollo de varios países africanos, resaltando las fortalezas de estos países, que si bien requieren inversión, también tienen ahorro interno para afrontar las grandes obras sociales y estructurales que necesita el continente y que en síntesis es una situación similar a la de Nuestra América. Una visión similar ya había traído a Venezuela la delegación de la Comisión Económica del África Occidental que visitó al país en mayo de 2012. Hay un África que está superando obstáculos y dificultades, que crece y que está llamando a sus pares del Sur a crecer con ella.

Los últimos dos años, han permitido, en la medida que se consolida el Marco Jurídico de la Cooperación Mutua Bilateral, que se desarrolle, aún con timidez una estrategia biregional, conocer con mayor propiedad las fortalezas africanas y suramericanas. La consolidación de UNASUR puede ser un activo fundamental en la comprensión suramericana de cerrar las brechas que aún nos da la distancia de África. La visita del Secretario General de UNASUR Alí Rodríguez a la Reunión de Altos Funcionarios ASA, en noviembre de 2011 a Malabo, es un eslabón en esa comprensión que con gran entusiasmo lanzaron en septiembre de 2010 los Presidentes Hugo Chávez, Lula Da Silva y el ex Presidente Néstor Kichner, entonces Secretario General de UNASUR.

Esa comprensión es cada día más evidente en las acciones que han emprendido otros Jefes de Estado de la región como Evo Morales, Cristina Fernández y Rafael Correa que además de anunciar una profundización de su política con África, la vienen concretando con las visitas que en estos tiempos han efectuado al continente para establecer convenios y acuerdos.

Venezuela es un país vector ineludible en la nueva integración y cooperación en Nuestra América. Con ello y con su impactante accionar con África se ha constituido desde 2005, en un paradigma de la nueva visión de la Cooperación Sur – Sur.

Ha quedado demostrado en este intenso caminar que se superaron con holgura, gracias a una nueva concepción internacional basada en la solidaridad, la pluripolaridad y la igualdad de los países, a los periodos anteriores de cualquier gobierno habido en nuestro país, en los cuales prevaleció la visión eurocéntrica y washingtoniana de la diplomacia.

Pero lo más trascendente de todo, es que ese ejemplo doctrinario es reconocido y seguido, con sus propias maneras de hacer y ver las cosas, por los países de nuestro continente. Las nuevas relaciones Venezuela – África constituyen otro de los grandes legados en política exterior de la Patria del gran visionario de América, aquel que insistió en que “Nuestro Pueblo no es europeo ni americano del norte sino una integración de África y América”, nuestro Simón Bolívar, al cual supo interpretar al pie de la letra su gran discípulo del Siglo XXI, Hugo Chávez.